

interior del hombre, en donde en la parte superior estaba la razón, y cómo ésta estaba encargada de dominar las pulsiones más bajas, siendo la más baja la ira, que además hay que desvincular de la justicia. Va analizando esta idea.

El capítulo IV, “La pasión del fin del mundo”. Tratar el tema de la ira dentro del cristianismo. Lo primero que hace es recurrir al tema del juicio final, donde la “ira única” vendrá para hacer la criba final. Pasando por otros momentos en los que en la Biblia se relatan momentos de ira, como en el Paraíso y la condena de la serpiente y la expulsión de Adán y Eva, contra lo egipcios cuando cruzan el mar Rojo, contra los propios israelitas cuando se vuelven contra Dios. Pasa a enlazarlo con la ira como técnica del poder, poniendo ejemplos actuales como el de los tuits de Donald Trump. Analizando $\frac{3}{4}$ seguidamente $\frac{3}{4}$ como la ira está presente en nuestro mundo actual. Se detiene brevemente en la paradoja de cómo toda violencia resulta traumática, hasta que somos nosotros quienes la ejercemos, pasando de ser algo inmoral a moral. Terminando por decirnos que la ira apunta a las junturas del mundo.

El último de los capítulos, el quinto, bajo el título: “La ira amiga”, comienza con una descripción de la degradación de la ira. Después nos hace ver que la ira es algo que tenemos, y que no nos podremos deshacer de ella, y por lo tanto inútil que intentemos destruirla, lo mejor es hacerse amigos de ella. Retoma ejemplos de la literatura clásica griega, de la que había partido al inicio de la obra. Poniendo seguidamente ejemplos del mundo actual en los que se puede apreciar esa relación con la ira.

Por último, recomendar la lectura de este ensayo de rápida lectura, muy asequible a un público general, pero que, al mismo tiempo, nos ayuda a profundizar en nosotros mismos y, con ello, a poner nombre a las pasiones que sentimos. [Miguel Córdoba Salmerón]

Herrero, M. *Peregrina*. Barcelona: Fragmenta editorial, 2020. 269 pp.

La profesora y escritora Mardía Herrero, autora de varios libros y numerosos artículos, nos presenta, dentro de la colección Fragmentos, con el número 67, su nueva obra. El título, formado por solo una palabra, como puede leer el lector, es descriptivo de lo que nos vamos a encontrar en su interior. Se trata de un ensayo autobiográfico, en el que la autora, a lo largo de treinta y tres capítulos, nos describe las diferentes etapas que fue viviendo a lo largo de su peregrinación a Santiago de Compostela.

En la apertura del ensayo, Mardía nos describe el génesis del mismo, el inicio de una experiencia que le revolvería la vida entera, que le ayudaría a tener una visión de la misma completamente diferente, y como ella misma nos dice: “El camino lo cambió todo”. El origen de este libro está en las cien páginas que escribió nada más llegar de esa que fue su primera peregrinación, pues después realizará otras muchas. En ellas plasmó, con el recuerdo aún fresco, todo lo vivido hasta el fondo, la realidad más pura. Aunque estas páginas reposaron en el fondo de un cajón, en el 2016 las retomaría y comenzaría una nueva redacción, que se ha ido enriqueciendo con las vivencias posteriores de otros caminos recorrido, así como su matrimonio y sus tres hijos. Por eso nos avisa, la peregrina que leemos es ella, pero al mismo tiempo no lo es. Pero si, vuelve a afirmar, es la vida real

la que cuenta, aunque lo vivido posteriormente le ha ayudado a hacer una lectura adecuada de lo sentido en ese momento.

Se trata por todo ello un libro de fácil lectura, pero al mismo tiempo, de uno que no deja indiferente, pues en el discurrir de las palabras y de los capítulos, uno se va impregnado de sentimientos, que si uno se deja te van impregnando, y al mismo tiempo te van interrogando, y te ayuda a poner nombre a sentimientos que recorren el corazón. Y lo que comenzó como un simple camino exterior se convierte en un camino hacia el interior, hacia el encuentro con lo más profundo de cada uno de nosotros. [Miguel Córdoba Salmerón]

Quadri, L. *Una fabula mystica nel Seicento italiano. Maria Maddalena de Pazzi e le Estasi (1609–1611)*. Firenze: Leo S. Olschki Editore, 2020. XVII+320 pp.

La primera biografía de Maria Maddalena de Pazzi se sitúa en un contexto histórico en el que la Iglesia Católica, tras la reforma del Concilio de Trento, subraya los ejemplos de santidad que se dan en su seno como un argumento a favor de su valía frente a otras religiones, culturas o pueblos. San Juan de Ávila ponía el acento en este aspecto de la vida de la Iglesia Católica, afirmando contundentemente en su obra *Audi filia*, que en ningún otro lugar fuera de ella podrían encontrarse personas de una santidad tan elevada ni en tanto número como se daban dentro de ella. El siglo XVI es particularmente rico en biografías de santos, entre los que brillan con luz propia los tres grandes maestros españoles: Ignacio de Loyola, Teresa de Ávila y Juan de la Cruz. Las biografías de este tiempo tenían en cuenta siempre las críticas lanzadas desde el mundo protestante, intentando mejorar constantemente la presentación de los santos de la época ante sus lectores. Curiosamente la figura de Maria Maddalena de Pazzi estuvo durante mucho tiempo ausente de los ámbitos de la cultura religiosa italiana, a pesar de que su primera biografía fue compuesta solamente dos años después de su muerte y en ella es posible comprobar lo acertadamente sistematizados que están los textos que describen sus experiencias extraordinarias. Este olvido se debió sobre todo a que los primeros historiadores de la literatura mística durante el siglo XIX insistieron en devaluar el mismo fenómeno místico que estudiaban. Es importante tener en cuenta que el modelo de santidad que presentan los biógrafos depende en gran parte de los documentos en los que se inspiren: diarios sobre la experiencia mística, transcripción de las visiones, cartas o relatos hagiográficos. De esta manera es evidente que, al estudiar los fenómenos extraordinarios de los místicos, deberían estudiarse igualmente los géneros literarios con los que se busca transmitir dichos fenómenos místicos. Esto puede comprobarse al comparar las dos primeras biografías de Maria Maddalena, que fueron publicadas a dos años de distancia la una de la otra: 1609 y 1611, ambas a cargo de Vincenzo Puccini. Mientras la de 1609 tiene la estructura propia de una biografía, la de 1611 añade a la biografía una antología de textos con amplios resúmenes de sus Estasi, casi como si pretendiera apoyar el valor de los textos en la santidad de su autora. La selección que hizo Puccini de los textos procedía de cuatro volúmenes muy gruesos de los cuales él seleccionó, según afirmó «las cosas más dignas». En todo caso es pertinente recordar que Maria Maddalena no escribió ninguno de estos textos, ya que todos ellos fueron dictados oralmente a compañeras del convento. La doble